

DON DIEGO.

Entra y calla.

INES. [Ap.]

De temor
 Nuevo sin alma los piés. [Vase.]

ESCENA XI.

DON DIEGO. DOÑA FLOR.

DON DIEGO.

Yo pensé, Flor, que los daños
 Que otra vez tu liviandad
 Ocasión en la ciudad
 De Córdoba, habrá dos años,
 De freno hubieran servido
 Para no causar aquí
 La desdicha que por tí,
 Enemiga, ha sucedido.
 Esta noche al más experto
 De Europa, al mejor soldado,
 Caro hermano del privado
 Del rey, por tu causa han muerto:
 Mira tú ¡qué fin espero
 Del daño que ha sucedido,
 Si es tan fuerte el ofendido,
 Y es el rey tan justiciero! —
 No llores, Flor; que no es eso
 Lo que agora ha de aplacarme;
 Lo que importa es declararme

La verdad deste suceso,
 Porque sepa yo qué medio
 Tendré para dar seguro
 Prevención á lo futuro,
 Y á lo pasado remedio.
 Solos estamos: advierte,
 Si á tan justa confesion
 No te mueve la razon,
 Que te ha de obligar la muerte.
 No te refrene el temor,
 Y piensa que, en caso igual,
 Oye el médico tu mal,
 Y tu culpa el confesor.
 Mira..... si negar intentas,
 Á informarme obligarás
 De los criados, y harás
 Públicas nuestras afrentas:
 Y así es mejor informarme
 Secretamente de tí,
 Y que se resuelva aquí
 Lo que importe, que obligarme
 Á una gran demostracion,
 Si me doy por entendido
 De que tu locura ha sido
 Deste daño la ocasion.

DOÑA FLOR.

Hermano, á quien justamente
 Pueden dar nombre de padre
 Los honrosos sentimientos
 Que acompañan tus piedades,
 Sabe (que aunque la vergüenza

Me enfrene, es preciso lance,
 Cuando amenazan los daños,
 Manifestar las verdades),
 Sabe que desde aquel día,
 Dos años há, que llegaste
 Á esta excepcion de los tiempos,
 Envidia de las ciudades....
 ¡Pluguiera á Dios que primero
 Que mirase y admirase
 De sus altos edificios
 Los soberbios homenajes;
 ¡Pluguiera á Dios que primero
 Que, en la region de las aves,
 Contemplase de fortuna
 En la Giralda una imágen,
 Pues cual Diosa habita el cielo,
 Y solo el viento mudable
 Es la razon imperiosa
 De su movimiento fácil;
 ¡Pluguiera á Dios que primero
 Que patentes sus umbrales
 Diesén permiso á mis pasos,
 Y á su rüina hospedaje
 Sus altos muros, sirviendo
 Á su paraiso de ángel,
 Túmulo funesto diesén
 Á mis obsequias fatales!
 Pues, desde aquel mismo día,
 Empezaron á engendrarse
 Deste incendio las centellas,
 Deste daño las señales;
 Que apénas la vez primera

Vieron mis ojos sus calles,
 Cuando el marqués don Fadrique,
 Ese castigo de alarbes,
 Ese honor de castellanos,
 Rayo de turcos alfanges;
 Ese espejo de las damas
 Y envidia de los galanes,
 Á combatirme empezó
 Con medios tan eficaces,
 Que ha usurpado la opinion
 Mi corazon al diamante.
 Si al fin sus continuas quejas,
 Si al fin sus bizarras partes
 Correspondencia engendraron
 En mi pecho, no te espante;
 Que por doña Ana te he visto
 De tu valor olvidarte,
 Regar la tierra con llanto,
 Romper con quejas los aires.
 Pues si eres hombre, don Diego,
 Y la fuerza de amor sabes,
 De sus vitorias despojo,
 Víctima de sus altares,
 ¿Qué mucho que una mujer
 Contra su poder no baste,
 Y más si obligan temores,
 Y esperanzas persüaden?
 Que el Marqués, si amante humilde,
 Conquistador arrogante,
 Mezclaba (*Ap.* Esta falsa culpa
 Le imputo por disculparme.)
 Las amenazas crueles

Á las promesas súaves,
 Y el poder y la ambicion
 Igualmente me combaten.
 Temo venganzas injustas
 En mi opinion y en tu sangre,
 Espero que á ser mi esposo
 Le obliguen mis calidades;
 Y al fin, estas fuerzas todas,
 Á empresa mayor bastantes,
 Á darle esta noche entrada
 Pudieron determinarme.
 No te alteres: oye, hermano;
 Que en caso tan importante,
 No en ligeras confianzas
 Fundaba mis liviandades.
 Prevenida me arrojaba,
 Ordenando, que ocupasen
 Tres testigos, de mi cuarto
 Ciertos ocultos lugares,
 Con intencion de pedirle
 Palabra de esposo, ántes
 Que en la fuerza de mi honor
 Le hiciese el amor alcaide;
 Y si la diese, ó movido
 De su aficion y mis partes,
 Ó pretendiendo, fiado
 En el secreto, engañarme,
 Tener testigos con quien
 Convencerle, y obligarle
 Al cumplimiento, que puesto
 Que su poder me acobarde,
 El rey don Pedro es el rey,

Y justicia á todos hace
 Tan igual, que ha merecido
 Que el Justiciero le llamen;
 Y si á su intento quisiese,
 Sin obligarse, obligarme,
 Tener quien diese socorro
 Á mi resistencia frágil.
 Este fué mi pensamiento;
 Y envuelta en cuidados tales,
 Esta noche, autora triste
 De lamentoso desastre,
 Tuve abierta esa ventana,
 Sin que un punto de ella aparte
 La vista, esperando señas
 Y temiendo novedades;
 Cuando hácia la reja un hombre
 Vi cuidadoso llegarse,
 Cuyo recato atrevido
 Me daba de amor señales.
 Pensé (¡desdichado engaño!)
 Que era el Marqués, y al instante
 Á hablarle llego; y apenas
 El engaño se deshace,
 Cuando su infeliz hermano,
 Que por el Marqués amante,
 Más que hermano, fiel amigo,
 Ronda celoso la calle,
 Le llegó á reconocer;
 Y sobre querer quitarle
 De la reja, sus aceros
 Dieron rayos á los aires.
 El oculto pretendiente

Fué más dichoso; que á nadie
 Más valiente que al difunto
 Celebraron las edades.
 Esta es mi culpa: mi pena
 Ó tu castigo me mate,
 Pues que venturoso muere
 El que desdichado nace.

DON DIEGO.

¡Hay más dura confusion!
 ¿Que aún son mayores mis males
 Qué pensé? ¿Que es el Marqués,
 Y no don Sancho, tu amante?
 De modo que tengo agora
 Que librarte y que librarne
 (Demas de lo que amenaza
 Una desdicha tan grande)
 De la venganza furiosa
 De los celos que causaste
 Al Marqués, y de la ofensa
 Que en pretenderte me hace.
 ¡Ah Dios! ¿Qué fuerzas habrá
 Que con vida y honra saquen
 Mi opinion, de entre los brazos
 De tantas adversidades?
 No puede ser. Pues, valor
 Heredado de mis padres,
 Para tales ocasiones
 Vive en el pecho la sangre.
 Mas dí, ¿quién fué el homicida?

DOÑA FLOR.

Ni rostro, ni voz, ni talle
 Conoci.

DON DIEGO.

¿Cómo es posible?

DOÑA FLOR.

Fueron breves los instantes
 Del caso; lo más te he dicho,
 Y no hay para qué callarte
 Lo demas, si lo supiera.
 (Ap. La verdad quiero negalle;
 Que me adora don Fernando,
 Y me obliga, aunque me agravie.)

DON DIEGO.

¿Cómo sabré que tu lengua
 Me ha referido verdades,
 Flor?

DOÑA FLOR.

Si el crédito me niegas,
 Ines y Alberto lo saben;
 Mas si probanza procuras
 Más secreta, por no darte
 Por entendido, papeles
 Del Marqués guarda esta llave,
 Que de la verdad que digo
 Podrán mejor informarte. [Dale una llave.]

DON DIEGO.

Muestra, y piensa que no rompe
Mi espada tu pecho infame,
Porque no digan que empiezo
Por la mujer á vengarme.

DOÑA FLOR.

Si mi triste fin deseas,
No importa que no me mate
Tu espada; que espada son
De la muerte mis pesares. [Vanse.]

—
Campo.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS. DON FERNANDO.

MARQUÉS.

Ya os saqué de la ciudad;
Ya en este campo desierto
Alcanza seguro puerto
Por mí vuestra libertad;
Y para poder seguir
La derrota que os agrada,
Teneis postas en Tablada,
Barcos en Guadalquivir.
Y porque tengo advertido,

Que no pudo á intento igual
Lo súbito deste mal
Hallaros apercebido;
Porque no os impida acaso
Algo la necesidad,
Estas cadenas tomad, [Dale dos.]
Que os faciliten el paso.

DON FERNANDO.

Cuando la ocasion que veis
No me obligára á aceptar,
Lo hiciera, por no agraviar
La largueza que ejercéis.
Por mil modos dejais presa
Mi voluntad.

MARQUÉS.

Ya he cumplido
Mi palabra.

DON FERNANDO.

Y excedido
El efeto á la promesa.

MARQUÉS.

Ya, pues que no me podeis
Oponer esa excepcion,
Pedir puedo con razon
Que quién sois me declareis;
Que digais qué os ha pasado
Con mi hermano y doña Flor,
Porque sepa mi valor

Á lo que estoy obligado ;
 Que será bien , pues por ella
 Ha sucedido este mal ,
 Y soy la parte formal
 En seguilla ó defendella ,
 Que entre los dos brevemente
 La causa aquí sustanciada ,
 Ó la perdone culpada ,
 Ó la disculpe inocente.
 (Ap. Así averiguo mis celos ,
 Sin dar á entender mi amor.)

DON FERNANDO.

El nunca visto valor
 De que os dotaron los cielos ,
 Por igual engendra en mí
 El recelo y confianza ;
 Que amenaza la venganza ,
 Supuesto que os ofendí ,
 Cuando mi pecho confia
 De que le tendréis también
 Para perdonar á quien
 No supo que os ofendia.
 Y así , ó perdonad mi ofensa ,
 Marqués , ó el no declarar me ;
 Que ha de ser el ocultarme
 De vos , mi mayor defensa .

MARQUÉS.

Ved que me habeis agraviado ,
 Pues dais en eso á entender

Que os engendra mi poder ,
 Y no mi valor , cuidado .

DON FERNANDO.

¿Cómo?

MARQUÉS.

Clara es la razon
 En que este argumento fundo ;
 Que si las leyes del mundo
 Piden la satisfacion
 Como fué la ofensa , es llano
 Que cuerpo á cuerpo los dos
 Debo vengarme , pues vos
 Matásteis asi á mi hermano .

DON FERNANDO.

Es así.

MARQUÉS.

Pues si es así ,
 Y que estamos hombre á hombre ,
 Querer ocultarme el nombre
 Cuando os tengo á vos aquí ,
 Y decir que de esa suerte ,
 Si no os quiero perdonar
 Mi ofensa , pensais librar
 Vuestra vida de la muerte ,
 ¿ No es evidente probanza
 De que pensais que pretendó
 Saber quién sois , remitiendo
 Á otra ocasion mi venganza ?

Pues si teniéndoos presente,
 Pensáis que no quiero aquí
 Vengarme de vos por mí,
 Dais á entender claramente,
 Que os pretendo conocer,
 Porque pueda en mi ofensor,
 Lo que agora no el valor,
 Hacer despues el poder.

DON FERNANDO.

Vuestro valor solo ha sido
 El que me obliga á ocultarme;
 Que supuesto que librarne
 Prometistes, he creído
 Que está seguro mi pecho
 Esta vez de vos aquí;
 Pues se ha de entender así
 La promesa que habeis hecho.

MARQUÉS.

No: de mi palabra es esa
 Muy larga interpretacion;
 Conforme á la relacion
 Se ha de entender la promesa.
 Vos dijistes, que alterado
 Os perseguia el lugar;
 Dél os prometí librar,
 Y dél os he ya librado;
 Y vos mismo agora aquí
 Confesastes que he cumplido
 Mi palabra, y excedido
 Aún de lo que os prometí.

Segun esto, no hay razon
 Que declararos impida,
 Si ha de quedar fenecida
 La causa en esta ocasion.

DON FERNANDO.

En albricias de eso, os quiero
 Besar los heróicos piés,
 Porque si acaso, Marqués,
 Aquí á vuestras manos muero,
 Me será más conveniente
 Que vivir sobresaltado
 Siempre del duro cuidado
 De un contrario tan valiente.
 Y si os mato, á mi valor
 Doy cuanto en la fama cupo,
 Venciendo á quien nunca supo
 Sino salir vencedor.
 Y pues ya no me está mal
 Decir mi nombre, yo soy
 Don Fernando de Godoy,
 De Córdoba natural.

MARQUÉS.

En vuestro valor advierto
 La sangre que os ha animado.

DON FERNANDO.

Bien pienso que lo ha probado
 Quien á vuestro hermano ha muerto,
 Pues si con igual hazaña
 Os mato, decir podré

Que en una noche quebré
Entrambos ojos á España.
Con esto os he declarado
Lo que mandais.

MARQUÉS.

Resta agora
Que digais lo que con Flora
Y don Sancho os ha pasado.

DON FERNANDO.

De vuestro hermano ya oistes
Que por quererme quitar
De una ventana el lugar
Que ocupaba, le perdistes.
En cuanto á Flor, lo primero
Pensad, que jamás su honor
Sufrió la duda menor;
Luego, como caballero
Y galan, me decid vos
Si, dado caso que fuera
Yo tan dichoso, que hubiera
Secretos entre los dos,
¿Diera el descubrillos fama
Á mi honor, si es, segun siento,
Inviolable sacramento
El secreto de la dama?

MARQUÉS.

Pues si callar os prometo,
El ser quien soy ¿no me abona?

DON FERNANDO.

No hay excepcion de persona
En descubrir un secreto:
En vano estáis porfiando.

MARQUÉS.

Advertid, que con callar,
Me dais más que sospechar
Que podeis dañar hablando,
Si al constante desvario
En que dais, de doña Flor
Os ha obligado el honor.

DON FERNANDO.

No me obliga sino el mio;
Ni temo que sospecheis
De su honor, por eso mal;
Que sois noble, y como tal
La sospecha engendraréis;
Y cuando no, de no hablar
Nace sospecha dudosa,
Siendo tan cierta y forzosa
La afrenta de no callar.
Y porque más adelante
No paseis, mi pecho es
En este caso, Marqués,
Un sepulcro de diamante.

MARQUÉS.

Ya no basta el sufrimiento;
(*Ap.* Que añade la resistencia)

À los celos impaciencia
Y furias al sentimiento.)
Mas con esta espada yo
El diamante romperé,
Y en vuestro pecho veré
Lo que en vuestra boca no. [*Acuchillanse.*]

DON FERNANDO.

¡Ah Marqués! mucho valor
Pusieron en vos los cielos.

MARQUÉS. [*Ap.*]

La espada animan los celos,
Y el corazon el dolor. [*Abrázanse y luchan.*]

DON FERNANDO.

Si os igualo en valentía,
Vos en fuerza me excedeis.

MARQUÉS.

No os espante, cuando veis
La razon de parte mia. [*Cae debajo D. Fernando.*]

DON FERNANDO.

¡Ah cielos! Vencido soy.

MARQUÉS.

Decid, pues lo estáis agora,
Qué os ha pasado con Flora.

DON FERNANDO.

Resuelto á callar estoy.

MARQUÉS.

¿Que os resolveis en efeto,
Si con la muerte os obligo,
À no decirlo?

DON FERNANDO.

Conmigo
Ha de morir mi secreto.

MARQUÉS.

Levantad ¡ejemplo raro
De fortaleza y valor!
¡Alto blason del honor!
¡De nobleza espejo claro!
Vivid: ¡no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo!
Para con vos quedo bien
Con esto; pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os vencí;
Y si ya pude mataros,
Hago más en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mí.
Para con el mundo nada
Satisfago, si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que fué la autora mi espada,
Por el secreto que ofrece

Esta muda obscuridad ;
 Y en tanto que la verdad
 De mi ofensor se obscurece,
 No tengo yo obligacion
 De daros muerte, si bien
 La tengo de inquirir quién
 Hizo ofensa á mi opinion.
 Guardáos, si viene á saberse
 Que fuistés vos mi ofensor,
 Porque en tal caso mi honor
 Habrá de satisfacerse;
 Miéntas no, para conmigo
 No solo estáis perdonado,
 Pero os quedaré obligado,
 Si me quereis por amigo.

DON FERNANDO.

De eterna y firme amistad
 La palabra y mano os doy.

MARQUÉS.

Don Fernando de Godoy,
 Idos con Dios; y pensad
 Que puesto que ya la muerte
 De mi hermano sucedió,
 Que más que á mí quise yo,
 Os estimo de tal suerte,
 Que trueco alegre y ufano,
 Á mi suerte agradecido,
 El hermano que he perdido
 Por el amigo que gano.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el real alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL REY. EL MARQUÉS. DON PEDRO.

REY.

Marqués, cuando solicito
 Consolaros deste mal,
 Hallo que yo por igual
 De consuelo necesito.
 Vos perdistes un hermano,
 Yo un amigo verdadero,
 Por cuya lealtad y acero
 Dí terror al africano;
 Y advertiréis, que no yerra
 La comparacion que he hecho,
 Pues me defendió su pecho,
 Y mi hermano me hace guerra.
 Mas ¿teneis del agresor
 Noticia? Que solamente
 La pena del delincuente
 Dará alivio á mi dolor.

MARQUÉS.

Hasta agora se ha ignorado
 El homicida; mas yo,
 Puesto que ya sucedió